Las entradas de los heridos enemigos á los hospital eran interminables, los pescaban en los pantanos y en los esteros, y con una paciencia evangélica, eran conducidos en brazos de nuestros buenos soldados.

Cuánto valor y resignación presenciamos entonces en esos mocetones paraguayos que se dejaban cortar las piernas sin prorrumpir en un quejido, al contrario pidiendo una galleta que comer, ó un cigarro para distraerse; recordamos que un joven paraguayo de dieciséis años que estaba sentado en el suelo, apretándose las dos piernas destrozadas por un metrallazo le decía al doctor Bedoya:

¡Ché médico! cortáme de una vez las piernas, que me duelen mucho.

Y esto lo pronunciaba con cierta firmeza que parecía que no sufriera, tal era la entereza de ese niño que daba ejemplo á tanto extranjero, á quienes se les veía llorar por heridas insignificantes.

Después de la batalla, el ejército aliado manifestó el mayor respeto por los paraguayos y todos á una voz proclamaron como á buenos soldados á los bravos jinetes guaraníes que sólo habían sido detenidos por el fierro y por el plomo. ¡Oh valientes paraguayos! la historia os debe un monumento. Esa gloria será imperecedera. Pallejas la admira cuando los ve caer á veinte metros de los reductos de Mallet y saltar hechos añicos por los borbotones de la metralla.

CAPÍTULO XIV

Observaciones sobre esta batalla

Antes de concluir, nos permitiremos algunas observaciones que se concretarán á los puntos más importantes de la batalla, sin entrar en otros detalles.

Si es verdad que esta victoria se debió á la elección del terreno donde campó nuestro ejército, á la formación táctica con que dispuso el general Mitre las líneas de la alianza, y á su sólida disciplina indiscutible, también es cierto que hubiera sido oportuno completar esas previsoras disposiciones defensivas dominando en lo posible la selva del Sauce antes de la acción (1) y ocupando después la trinchera del Potrero Sauce que estaba á un paso de nuestra vanguardia; pues hasta

(1) Responsabilidad que pertenece al general Osorio en razón que si hubo sorpresa fué á causa de la ninguna vigilancia que existía sobre los pajonales que estaban á vanguardia de la izquierda del ejército brasileño; y de la selva del Sauce.

aquel punto avanzaron después del combate fuerzas brasileñas y los tres generales aliados sin encontrar un solo paraguayo, operación, que á haberse llevado á cabo definitivamente con nuestra izquierda, habría destruído el valor militar de la posición de López, salvándose el Estero Bellaco y evitando por consiguiente los combates sin dirección del mes de Julio, los continuos bombardeos, que siempre nos causaron algunas pérdidas, como también la sangrienta jornada de Curupaytí, y por consecuencia la prolongada estación del ejército aliado en Tuyutí, porque ocupando el flanco derecho enemigo de la línea de Rojas, desaparecía su importancia estratégica, presentándose momentánea, la de Paso Pucú y la de Curupaytí, y se mantenía estrechamente la relación con la escuadra, obligándose á López en ese caso á encerrarse en Humaytá, cuyo punto habría tenido forzosamente que abandonar al poco tiempo, impelido por los rigores del sitio y del bloqueo, como sucedió más tarde con su guarnición.

Por otra parte, más tarde, después de los combates de Julio, se vió la necesidad de dominar la selva del Sauce avanzando nuestra izquierda, lo que se hizo construyendo las líneas negras sostenidas á un paso de las posiciones del enemigo.

No diremos que el enemigo debió ser perseguido como han pretendido algunos, aunque sabemos que en la guerra después de la victoria, la persecución es la más grande operación; esto tal vez sería una exageración en el cargo; porque carecíamos absolutamente de medios de movilidad; y sin impedimenta, sin artillería y sin caballería, no marcha ningún ejército en son de guerra, y la punzante crítica que se ha hecho sobre este punto también la creemos injusta, en razón de que los que la han formulado olvidaban nuestra crítica situación que era puramente defensiva, por la imposibilidad de poder continuar el decidido movimiento de avance que constituía la verdadera operación de la invasión, cuyos resultados negativos fatalmente se habían presentado en la batalla, al no poder contrarrestar los audaces impulsos de la caballería enemiga con esa misma arma que habría completado la victoria, rechazándola y ejecutando una tenaz persecución al despedazado ejército del adversario que se retiraba en el más espantoso desorden, como también que López poseía como base de operaciones el fuerte campo atrincherado de Humaytá, defendido por un sólido núcleo de tropas de refresco, de las que después de la batalla hizo venir á Paso Pucú 5000 hombres, y que probablemente, protegiendo esas fuerzas su retirada, se hubiera encerrado allí.

López, al dejar ese fuerte cuerpo de ejército en Humaytá oyendo el cañoneo de Tuyutí como Gouchy el de Waterloo, hería un precepto absoluto en el arte de la guerra, que expone «que en los momentos supremos debe hacerse converger para la acción decisiva todas las fuerzas de que se disponga».

Es probable que esta grave responsabilidad, de no tener los medios de movilidad, caiga también despiadada sobre la cabeza del general Mitre, como si él

tuviera la culpa del cese de las funciones vitales de los numerosos matalones del ejército aliado. Si los generales tuvieran á la vista el libro del destino, ni á Aníbal, ni á Napoleón, ni á Federico II le hubiesen acaecido contrastes, la Sibila les hubiera dicho al oído todo, y probablemente aconsejado también al general Mitre el remedio para que no se le murieran los caballos de mal del bazo ó de la cadera, aunque ese remedio hasta ahora nadie lo ha encontrado.

La falta de seguridad en el servicio avanzado de la vanguardia del ejército aliado, es inexplicable cuando tenía la sangrienta enseñanza del 2 de Mayo que debió hacerlo más precavido, como lo fué el coronel Mallet, haciendo construir los dos reductos que salvó su artillería en los momentos más difíciles del ataque paraguayo, y se constituyó desde el primer instante de la batalla en el sólido núcleo de la resistencia, y tanto más eran necesarias esas precauciones en la vanguardia, cuando su situación estaba próxima á un espeso bosque y un alto malezal, guarida de enemigos, y por consecuencia á propósito para grandes emboscadas.

Los errores tácticos del ejército aliado pertenecen á detalles en que no entran las disposiciones del mando superior; apresuramientos nerviosos, imprevisiones de caracteres intrépidos, pero sin calma, y sin esa serenidad que se necesita tanto en la infantería para contrarrestar los efectos morales de los avances de la caballería.

La línea de batalla del ejército argentino debió ser mientras fué la batalla defensiva, la que ocupaba su

artillería en posición, orden que hubiera evitado el movimiento de los cuerpos á vanguardia sobre un terreno salpicado por la caballería.

Los desaciertos cometidos por el ejército paraguayo, pueden condensarse en los siguientes puntos: I° Llevar el ataque sin artillería, (1) abandonando sus fuertes posiciones con fuerzas menos numéricas, contra un ejército aguerrido y bien posesionado; 2° ejecutar tres ataques decisivos, sin ser uno de ellos, por lo menos, demostrativo, contra un ejército mayor en número, sin una reserva central y sin una sola dirección, única, exclusiva, objetivo débil del adversario, y que hubiera podido hacer pesar en la balanza todo su poder sobre un punto dado, confiando estas delicadas operaciones á jefes demasiado bravos, pero tan ignorantes, que del arte de la guerra sólo conocían el ataque valeroso, mas sin una idea; toda su gloria la cifraban en la lucha franca, la del gladiador; 3° el segundo ataque sobre el Potrero Piris, aislado, á destiempo, después de haber sido rechazada la división de Díaz, que debía enmascarar su movimiento, es un error tan claro que basta señalarlo.

(I) Un reciente estudio que se ha hecho sobre los efectos de la artillería alemana, refiriéndose á la guerra franco-alemana, dice que en aquella contienda, en el ejército francés, los estragos de 8 piezas de artillería equivalían aproximadamente á las pérdidas que puede producir un batallón de mil hombres.

Este juicio, aunque un poco aventurado, tiene algo de exacto, y fué puesto en práctica por la artillería aliada en la batalla del 24 de Mayo, rechazando horriblemente á las masas paraguayas.

Creo que ni en los ataques de los indios podrá presentarse una dislocación de fuerzas tan sin plan ni dirección como en los avances de la caballería paraguaya en la planicie pantanosa de Tuyutí, allí se la vió corriendo de un lado al otro, en fragmentos, sin demostrar una idea fija ni el propósito deliberado de alcanzar el brillante éxito de una gran operación. Si toda esa caballería reunida ó en su mayor parte, mientras la infantería empeñaba el combate atacando el frente y el flanco de nuestras tropas, se hubiera lanzado hábilmente á retaguardia á cumplir el plan acordado, habría sin duda puesto en una emergencia bien crítica á las huestes de la alianza.

Pero uno de los más grandes errores del generalísimo paraguayo, fué no haber aprovechado debidamente el tiempo que transcurrió desde la batalla del 2 de Mayo hasta hasta la de Tuyutí, en prepararse para dar esta batalla, de modo que pudiera haber hecho entrar en acción todo el poder de su numerosa artillería, que en gran parte se encontraba en Humaytá el día del memorable hecho de armas que origina esta crítica.

Este campo de batalla que acabamos de recorrer tan rápidamente, nos enseña cuán difícil es improvisarse un general en la acción de movimientos combinados ó en otras sencillas manifestaciones de la guerra, como que pueda ser dirigida la más simple operación por militares que no estén preparados por una larga práctica de la lucha armada y una sólida instrucción.

De otra manera, en un mes de bélicas lecturas, sin método donde se desarrollarían las más bizarras teorías, tendríamos á un gran capitán; mas sería á no dudarlo un gran capitán de bellas letras.

De modo que un buen general ha de tener dotes especiales y generales, porque la guerra es el arte más bello de todos, en razón que los reune á todos. Así entre esos dotes debe descollar: La reserva, de modo que sea impenetrable en sus proyectos. La prudencia, para no lanzarse en aventuras. El carácter, para sostener con firmeza y con perseverancia sus resoluciones. La ilustración, para refrescar con el estudio y la meditación la experiencia. La sangre fría, para no ofuscarse en los grandes momentos de la guerra. El valor, para cuando lo necesite. La perspicacia, para engañar y para que no lo engañen. La actividad, para verlo todo. La experiencia, para no pagar la chapetonada. La política en alto grado y la diplomacia para sacar el mejor partido de los tratados. Debe también poseer dotes especiales administrativos y estadísticos, para que las finanzas de la guerra anden en buen camino. Cierta dosis de mímica teatral, oportuna en determinados casos de la sangrienta tragedia de Marte. Ninguna vanidad para no ponerse en ridículo. Sobrada audacia por aquello que alguna vez; muy rara vez, *Barbaridades son triunfos*. Una gran dosis de filosofía práctica para conocer simplemente por el ligero roce, el carácter de los hombres. Pero si Dios lo ha hecho general desde chiquito, de una sola pieza y le ha dado el carácter y el genio del

gran capitán, haciendo de el una revelación como Napoleón, no necesita más, con el primero impone la victoria que ha sido prevista y organizada por el segundo, sobreentendido con un poco de experiencia é ilustración.

Clausewitz dice, con mucha razón, que es necesario que un poderoso sentimiento vivifique con el fuego sagrado las altas cualidades del general, ya se llame ambición como la que hizo de César un gran capitán, ó se denomine odio, como el que impulsó á Aníbal en su brillante carrera, ó una altiva y firme resolución de perecer con gloria como la que alentó constante al gran Federico II.

Ia posición para brasileños y orientales.

2a posición para los argentinos.

2a y 3a posición para brasileños y orientales.

Ia posición y campamento para los argentinos.

Posición artillería argentina.

Campamento brasileño.

Dirección de ataque de los paraguayos.

N

S

BATALLA DE TUYUTI

ARREGLADA

por el General Don JOSÉ IGNACIO GARMENDIA

EN VISTA DE OTROS PLANOS